

Círculo de Directivos de Habla Alemana | Kreis Deutschsprachiger Führungskräfte

# **LA VISIÓN DE LA ESPAÑA ACTUAL DESDE ZARAGOZA**

**La experiencia de una ciudad europea  
en transformación en un contexto global**

Barcelona, 3 de febrero de 2015

**Juan Alberto Belloch Julbe**  
Alcalde de Zaragoza  
Senador

Presidente del Círculo de Directivos de Habla Alemana,

Socios, patrocinadores,

Amigas y amigos:

Buenos días y muchas gracias por invitarme a realizar esta intervención ante una audiencia tan cualificada profesional y empresarialmente, y en un foro en el que han intervenido destacadas personalidades de la vida política y económica.

Siempre resulta, por otra parte, un placer personal venir a Barcelona, ciudad con la que tengo muy estrechos lazos familiares y en la que viví algunos de los años decisivos en mi formación como una persona joven que en los años sesenta y setenta del siglo pasado -¡cómo envejece decir esto!- quería intervenir de alguna forma en la tarea de hacer que España se convirtiera en una democracia estable y próspera homologable a los países que admirábamos en Europa.

Son nuestros sueños de juventud los que a menudo explican más que cualquier otra razón nuestra trayectoria en la vida, y creo que en mi caso es bastante evidente que mi ya largo periplo en el ámbito del sistema judicial y de la política española tiene en definitiva que ver con aquellas aspiraciones juveniles de mis tiempos barceloneses.

Y debo decir que, con todos los fracasos y decepciones con los que una vida larga inevitablemente te colma, gran parte de aquellos sueños que me movían entonces se han hecho realidad.

Me parece necesario decirlo en un momento en que, a consecuencia de la profunda crisis económica, política y social que vivimos desde hace ya más de un lustro, algunos nos quieren hacer creer que nada de lo que hicimos en España en los últimos cuarenta años ha servido para nada.

Pero no. No tienen razón. Tenemos un sistema democrático que funciona razonablemente; una economía bien integrada en Europa y que nos ha servido, visto con perspectiva histórica, para alcanzar altas cotas de bienestar; y sobre todo una sociedad que valora mayoritariamente la cohesión, la solidaridad y el esfuerzo como pilares de lo que debe ser una vida digna.

Me apresuraré a decir, que son precisas de modo urgente grandes dosis de renovación, revitalización, revisión, transformación... De acuerdo. Pero España, a pesar de todos sus grandes problemas, parte hoy de una situación que hace cuatro décadas hubiéramos considerado envidiable. Y no fue algo que nadie nos regalara, sino que se consiguió sobre todo gracias a un gran esfuerzo colectivo y un amplio consenso sobre el objetivo que nos guiaba. ¿Por qué no podríamos volver a repetirlo?

Dicho esto, me gusta decir eso que se suele poner en los folletos de los productos financieros: rentabilidades pasadas no garantizan rentabilidades futuras. Podríamos volver a conseguir una segunda

gran modernización política y económica para la España del siglo XXI. Hay mimbres suficientes para ello. Pero también podríamos fracasar. Porque los riesgos que tenemos por delante siguen siendo muy importantes. Por lo tanto, no nos podemos permitir ninguna autocomplacencia, pero tampoco debemos dejar que nos paralice el pesimismo colectivo, ese cáncer que durante siglos tanto destruyó el potencial de nuestro país.

\*\*\*\*\*

Aunque haré otras referencias a la situación general de España (y, además, en el coloquio posterior estaré encantado de comentar cualquier tema que les parezca de interés) pretendo, ahora, atraer su atención hacia mi ciudad, Zaragoza, de la que tengo el honor de ser alcalde desde 12 años. Y de la que ya no seré más- Hace ya algunos meses anuncié que no volvería a presentarme a las próximas elecciones. De hecho, mi intención es volver a mi carrera judicial.

Hablar de Zaragoza, es fácil y es útil. Es fácil porque Zaragoza es una ciudad, que nunca ha tenido como forma de ser el remarcar permanentemente lo que la hace diferente. Al contrario siempre pretende remarcar que nos hace más homologables, más abiertos, más fáciles para convivir y relacionarnos.

Somos obstinados, y también. como dice el tópico, somos tozudos. Pero eso nos hace predecibles y de fiar. Quizás por eso Zaragoza ha sido siempre un escenario favorito para las pruebas de nuevos productos. Somos un concentrado de lo que es estándar en el

conjunto de España. Hablar de Zaragoza, por ello es hablar, en gran medida, de lo que sucede en el conjunto del país.

Y también es útil hablar de Zaragoza porque estamos en una posición geoestratégica, en el mapa de España, privilegiada. Durante mucho tiempo, Zaragoza y Aragón han sido vistos como un mero *hinterland* semivacío y poco desarrollado. Un lugar de paso alejado de Madrid y de Barcelona.

En una época de incertidumbres territoriales, Aragón es hoy un valor seguro, estable y capaz para asegurar la comunicación terrestre con nuestros socios europeos. Y lo que es más importante: Zaragoza se ha transformado profundamente. Zaragoza es hoy una ciudad que compite en muchos aspectos con otras ciudades de su dimensión en el escenario español y europeo.

Con 700.000 habitantes, Zaragoza es hoy una ciudad moderna en su estructura productiva y económica, en su diversidad social y cultural -tenemos un 14,7 % de población extranjera-, en sus equipamientos e infraestructuras, y en su paisaje urbano. Les daré algunos detalles un poco más adelante, pero déjenme insistir en que Zaragoza es una ciudad que emergerá de esos años de plomo que ha vivido nuestro país como un valor seguro.

Una ciudad de tamaño medio completamente preparada para los retos urbanos de las próximas décadas:

- En materia de movilidad, somos la ciudad europea mayor de 500.000 habitantes con menos atascos, según TomTom, el fabricante de navegadores GPS para el automóvil.

- Somos la segunda región española con mayor potencia eléctrica instalada de origen renovable y disponemos en la propia ciudad y en su área de influencia de un importante parque de energías renovables, con más de 800 megawattios de potencia.

- La tasa de pobreza relativa en la ciudad es cinco puntos menor que la media española.

- Zaragoza dispone de más de 8 millones de metros cuadrados de zonas verdes -se duplicaron con motivo de la Expo 2008- y con sus 12,5 metros cuadrados por habitante cumple holgadamente las recomendaciones de la OMS. Ello hace posible que tengamos dentro de la propia ciudad incluso 2 campos de golf. Además, la ciudad dispone de una variada oferta cultural y educativa, tiene un buen sistema sanitario, un fuerte asociacionismo ciudadano. Tiene también una atractiva oferta gastronómica y un evidente atractivo monumental. Y en el último informe de Transparencia Internacional el Ayuntamiento de Zaragoza ha conseguido la máxima puntuación.

Por supuesto que trato de vender mi ciudad. Para eso estoy hoy aquí. Mi ciudad busca su lugar en el reparto del trabajo de la economía mundial del siglo XXI. Pero también estoy aquí para defender el poder local, algo por lo que llevo batallando los tres últimos lustros (con desigual fortuna para ser benevolente conmigo mismo). No me cansaré de subrayar el papel imprescindible de las

ciudades a la hora de activar recursos necesarios para la creación del ecosistema de innovación económica que necesitamos en Aragón, en España y en Europa.

Quienes me conocen saben que no he dejado de hacer una permanente reivindicación del poder municipal desde que tomé posesión como alcalde de Zaragoza hace ya casi doce años. Evidentemente, eso va en el sueldo, como suele decirse. Pero diré en mi defensa que mi reivindicación la hice igual cuando el Gobierno de España era socialista que cuando ha sido conservador; o cuando el Gobierno de Aragón era del PSOE y cuando ha sido del PP. En esto, al menos, he sido ecuánime.

Muchos de ustedes saben que antes de ser alcalde tuve la suerte de poder ejercer importantes responsabilidades en la política nacional: en el Gobierno, en el Parlamento, en el Poder Judicial...

Yo he hecho un camino inverso al habitual. Fui de lo estatal a lo local. Y he repetido en innumerables ocasiones que nada se parece al honor y la responsabilidad de ser alcalde. Por la inmediatez y la cercanía; por la preeminencia de lo concreto y cotidiano frente a lo abstracto y lejano; por la rápida y casi física percepción de la aceptación o el rechazo de tus decisiones; por la satisfacción casi imposible en niveles más altos de la administración de comprobar a muy corto plazo la capacidad de la política para mejorar la vida de la gente en los pequeños y los grandes detalles.

Y, sin embargo, hay que reconocer que las ciudades hoy en España tenemos unas perspectivas francamente negativas en cuanto a la

consecución de un modelo de financiación estable, suficiente y capaz de adaptarse a los ciclos económicos. Tampoco tenemos un reconocimiento normativo robusto de las competencias necesarias para la prestación de los servicios que realmente estamos dando cada día a los ciudadanos. No se respeta tampoco la autonomía local que la Constitución y la Carta Europea reconocen a los poderes locales. El Poder Local tiene dos grandes amenazas.

La primera la constituyen las consecuencias directas de la última reforma local y de los efectos indirectos o colaterales que la han acompañado. Es decir, el recorte de competencias, la no-solución del endémico problema de la financiación municipal en nuestro país y la condena a los ayuntamientos a ser considerados definitivamente como una administración menor, secundaria, dependiente, políticamente irrelevante y tutelada financieramente.

Tal tratamiento del Poder Local es algo que va contra el signo de los tiempos y cobra la evidencia de los hechos comprobados.

El recorte de competencias ataca, antes que nada, al principio de subsidiariedad, un axioma de la arquitectura institucional del poder que, aunque algo delicuescente y no siempre fácil de implementar, resulta de imposible refutación: que ninguna administración realice una tarea que la pueda ejecutar otra de un nivel inferior con el mismo nivel de eficacia. Se trata, por lo tanto, de acercar la administración al ciudadano, algo que parece hoy más necesario que nunca si cabe. Pues bien, a lo que estamos asistiendo es justamente a lo contrario sin que haya una explicación suficiente y convincente.



Si contradecir el principio de subsidiariedad resulta una actitud política sorprendente, aún más chocante es legislar contra la realidad que nos habla de la creciente importancia del liderazgo de las ciudades como escenario del cambio social, económico y político. Como motores del desarrollo de las nuevas industrias culturales y de servicios avanzados que configuran el núcleo del nuevo sistema económico global. Como plataformas activas de innovación mediante la remezcla intensiva de talentos, oportunidades y necesidades.

Las ciudades producen hoy el 70 % del producto interior bruto mundial. Y hay 37 ciudades entre las 100 economías más importantes del mundo. Es evidente, en efecto, que los gobiernos locales tenemos un papel que ejercer en la promoción económica de su territorio y de las oportunidades para sus ciudadanos y empresas. Los Ayuntamientos podemos diseñar micropolíticas, que no están al alcance de otras administraciones, que pueden influir decisivamente en la promoción de los nuevos sistemas de producción de bienes y servicios y de generación de conocimiento. Hablo de factores muy locales: diversidad, diseño urbano, movilidad, riqueza cultural, calidad residencial, etc.

Es verdad que la macroeconomía manda. Lo hemos visto estos años con extrema crudeza. No hay factor local de atracción que pueda contrarrestar un cuadro macroeconómico adverso: da igual que seas Zaragoza, Barcelona o Londres. Pero, lo que yo digo es que en unas condiciones macroeconómicas estables o neutrales, la dimensión local tiene unas evidentes ventajas competitivas.

\*\*\*\*\*

La segunda gran amenaza que se cierne sobre nuestras ciudades y las políticas urbanas es de una naturaleza más difusa, pero igualmente inquietante. Hasta el estallido de la crisis en 2007, habíamos vivido en todo el mundo casi dos décadas de intenso activismo urbano.

Un gran número de académicos y pensadores construyeron un denso argumentario sobre el poder emergente de las ciudades, que dio pie a varios modelos de planificación estratégica urbana dirigidos a impulsar la transformación de nuestras ciudades para asegurar su éxito en la nueva economía global del conocimiento.

Desde las políticas de los grandes eventos hasta los modelos de liberalización radical del suelo, pasando por la promoción de las industrias culturales y las clases creativas, la creación de nuevos distritos de la innovación, el desarrollo activo de plataformas tecnológicas para la prestación de servicios de nuevo cuño, o la construcción de edificios emblemáticos como palanca de regeneración urbana de áreas degradadas o en desuso.

Hoy se ha extendido en la opinión pública la idea de que todas esas estrategias urbanas de las últimas décadas eran erróneas y que hay que abandonar cualquier iniciativa política transformadora de cierto calado bajo la excusa de la austeridad y de la prioridad política de lo cercano e inmediato.

Me parece que hay un peligro enorme en ese prejuicio. Porque debemos escarmentar y aprender de los excesos cometidos, por supuesto; tenemos que incorporar a las estrategias urbanas criterios más estrictos de evaluación antes, durante y después de su aplicación; es imprescindible construir nuevos mecanismos que hagan posible una verdadera implicación ciudadana en la conceptualización, diseño y priorización de esas actuaciones. Pero lo que no podemos es caer en la inacción, en la parálisis, en la idea de que lo mejor es no hacer nada.

Ya sé que no es muy popular decirlo hoy: pero hay logros para la mejor calidad de vida de nuestras ciudades que sólo pueden ser abordados con grandes iniciativas, con los denostados grandes proyectos. Es una cuestión de escala y de oportunidad. Era verdad en el pasado y seguirá siéndolo en el futuro.

Y así lo entienden, fuera de España, muchas ciudades que están corriendo a pasos agigantados para transformarse y ser más prósperas.

La historia de las ciudades se ha hecho siempre a base de discontinuidades. No hay un progreso lineal; hay saltos hacia adelante y épocas de estancamiento y de declive. No porque en algún momento falten ideas para empujar a la ciudad hacia un nuevo estadio de mejora, sino porque no se reúnen los factores de oportunidad, determinación política y recursos necesarios para impulsar las estrategias de transformación.

En Zaragoza lo hemos tenido muy claro en los últimos 12 años. Quienes me conocen saben que, siempre he concebido la política municipal como una herramienta para la transformación urbana. No siempre ha sido bien comprendido -para decirlo de manera suave-, pero creo que la perspectiva del tiempo avala nuestra apuesta.

A finales de la década de los noventa del siglo pasado, Zaragoza era una ciudad que se había quedado rezagada respecto al intenso proceso de modernización que estaban experimentando muchas ciudades españolas. Sus infraestructuras básicas -de movilidad interna y externa-, de equipamientos de nueva generación, de paisaje urbano, eran insuficientes para atender las nuevas demandas sociales y las aspiraciones de una ciudad cuya economía se estaba internacionalizando de forma acelerada.

Esas aspiraciones chocaban con la escasa visibilidad nacional e internacional de la ciudad, lo que derivaba en una débil participación en el creciente sector del turismo urbano, cultural y de congresos y eventos.

Las estrategias que pusimos en marcha tras mi llegada a la Alcaldía en 2003, respondían a esa sed de proyección exterior y modernización que expresaban nuestros ciudadanos. El acierto fue construir el proyecto en torno a un eje principal de actuación, que estaba en el ADN de las aspiraciones colectivas de nuestros ciudadanos: la recuperación del Ebro y sus márgenes, su regeneración como un nuevo escenario urbano de calidad para el ocio, el deporte y el esparcimiento popular.

Traer ese eje central de actuación fue la clave del éxito de nuestra estrategia de transformación. Las meras yuxtaposiciones de ideas de moda o que han triunfado en otros lugares no funcionan. Para tener éxito, una estrategia tiene que ser prolongada en el tiempo y suscitar un suficiente consenso social. Y eso sólo es posible cuando la idea de cambio propuesta se formula como un relato en el que los ciudadanos se sientan implicados de forma natural. La estrategia tiene que estar vinculada con la identidad, la idiosincrasia y las necesidades de la ciudad.

En nuestro caso también ayudó la extendida convicción de que la Zaragoza de 2008 debía un homenaje y reconocimiento a lo que nuestros antecesores habían logrado un siglo antes con la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

Tener claro el objetivo y tener claro el motivo hicieron posible que el vertiginoso proceso de inversiones y construcción de nuevas infraestructuras que se puso en marcha tras la elección de Zaragoza por el BIE como sede de la Exposición Internacional de 2008 tuviera siempre el ancla de una vinculación estrechísima con un interés urbano anterior y más profundo, reflexionado, concreto y documentado. Existían, en efecto, desde hacía tiempo abundantes estudios y anteproyectos que conducían al mismo objetivo: hacer del Ebro la calle principal de la ciudad y convertir el frente fluvial -los frentes fluviales, ya que Zaragoza cuenta con tres ríos y el Canal Imperial- en lugares de calidad para el esparcimiento urbano.

Lo cierto es que la Expo 2008 dejó un legado para la ciudad que no se habría podido conseguir de ninguna otra forma, o, en el mejor de

los casos, habría tardado décadas en alcanzarse. Un legado que consiste en cosas muy prácticas para la vida ciudadana: parques, puentes, equipamientos cívicos, deportivos y culturales; avenidas, circunvalaciones, carriles-bici -tenemos 113 kilómetros en el casco urbano-; un nuevo aeropuerto, trenes de cercanías... Todo lo que da de sí una inversión superior a los 2.300 millones de euros en tres años. Hoy ya no hay nadie que no se dé cuenta de la excepcionalidad de ese volumen de inversión para una sola ciudad de tamaño medio y en tan corto plazo de tiempo.

También han contribuido a su éxito otros factores. Así que la cuantía total de inversión y gasto realizado por el Ayuntamiento en relación con el proyecto de la Expo y sus obras de acompañamiento en la ciudad supuso sólo el equivalente al 11 % del presupuesto total municipal de los tres años -de 2006 a 2008- en que se realizaron los trabajos. Parece, por tanto, un esfuerzo importante pero no desmesurado.

O el hecho de que cada euro que invirtió directamente el Ayuntamiento se convirtió aproximadamente en 10 euros de inversión directa que han quedado como activos para la ciudad.

Además, las inversiones realizadas por el Ayuntamiento relacionadas con la Expo no se hicieron a costa de las otras obras necesarias en la ciudad, sino al contrario. Mientras que las inversiones para la Expo no superaron un tercio del total de las inversiones municipales en cada uno de esos años, las inversiones municipales en obras en la ciudad que nada tenían que ver con la

Expo fueron un 50 % superiores al promedio de los cinco años anteriores.

Disculparán que traiga a colación estos datos -quizás de interés exclusivamente local-, pero entiendo que ayudan a contextualizar uno de los elementos que me parecen claves a la hora de analizar la eficacia y el interés de este tipo de estrategias urbanas basadas en la capacidad de tracción de un gran evento: la relación entre el dinero que se gasta en el propio evento y lo que se invierte en la propia ciudad para su mejora y que queda como legado permanente.

El proceso de transformación urbana de Zaragoza (vinculado, desde luego a la Expo, de igual modo que fue en Barcelona con las olimpiadas) ha tenido varios ejes:

- En primer lugar, el ya mencionado plan para la recualificación del Ebro como escenario urbano, así como de los otros cursos fluviales de la ciudad, dando lugar a un anillo verde alrededor de la ciudad que ha constituido uno de los cambios más positivos en los usos sociales de los zaragozanos de los últimos tiempos.
- En segundo lugar, un plan de renovación y extensión intensiva de los equipamientos municipales (el llamado Plan de Barrios que habíamos ideado años antes).
- Igualmente importante fue el desarrollo del Plan de Movilidad Sostenible -con tranvía, cercanías y bicicletas fundamentalmente- y

de las infraestructuras de acceso a la ciudad (circunvalaciones, aeropuerto, etc.).

- También tenían un papel central las actuaciones estratégicas para ensanchar la capacidad productiva de la ciudad, con actuaciones de colaboración pública privada en materia logística, de suelo industrial y de creación de parques de oficinas.

- Asimismo intentamos darle relevancia desde el principio de esta estrategia a las acciones dirigidas a la promoción de la innovación tecnológica, tanto en la modernización de la propia administración municipal y los servicios prestados a los ciudadanos, como en las infraestructuras de telecomunicaciones, el apoyo al emprendimiento de base tecnológica y el impulso a plataformas y centros de nueva generación para el impulso de la sociedad del conocimiento.

- Y, finalmente, todo ello venía bajo el impulso común de una estrategia para aumentar la visibilidad, las conexiones y la presencia de Zaragoza en el escenario europeo e internacional.

Como pueden ver, la estrategia que hemos aplicado durante estos años no tenía otra intención que favorecer la modernización de la ciudad para homologar su calidad de vida a estándares europeos y el apoyo a sus infraestructuras económicas, intentando que la ciudad encontrase un lugar relevante en el nuevo escenario de la economía global del conocimiento.

Estoy de acuerdo en que todo debe estar basado en que cada día que amanece nuestras ciudades estén limpias, con agua de



calidad, con calles seguras y un transporte eficiente. Pero siempre he entendido que la obligación de los responsables municipales implica también desempeñar un papel activo para defender la prosperidad, el empleo, las empresas, la innovación y la cultura de nuestras ciudades, lo diga o no expresamente nuestra carta de competencias administrativas.

Me gustaría poner énfasis también en el carácter central que las relaciones internacionales tienen en cualquier proyecto político urbano que uno se plantee poner en marcha. Porque es imposible desarrollar ningún planteamiento de modernización y de revitalización económica, social o cultural sin ponerlo en estrecha y permanente relación con lo que pasa en el resto de Europa y del mundo.

En nuestra ciudad hemos hecho un continuo esfuerzo por mantener de forma permanente esa perspectiva global en nuestras actuaciones. Desde la participación activa en redes como Eurocities y otras muchas; al acompañamiento de nuestras empresas locales en su esfuerzo de darse a conocer frente a clientes de otros países. Hemos participado, asimismo, en foros europeos y nos hemos sumado activamente a todo tipo de iniciativas relacionadas con las ciudades inteligentes, la sostenibilidad o la innovación urbana. También, hemos promovido nuestros valores en los nuevos mercados del turismo urbano y cultural, etc. No imaginamos otra forma de gestionar una ciudad moderna en estos tiempos.

Hace ya seis años que terminó la Expo y que quebró Lehman Brothers. He seguido siendo alcalde todo este tiempo y sé bien los profundos y a veces devastadores cambios que se han producido.

Lo que defiendo -y lo creo necesario frente a cierta línea de pensamiento que parece querer devolvernos a los ayuntamientos a la mera administración de los asuntos cotidianos de la ciudad- es que las políticas urbanas tienen que seguir siendo concebidas en términos de transformación y de objetivos ambiciosos.

Porque el mundo sigue moviéndose muy deprisa; muchas nuevas y viejas ciudades en otras zonas del mundo están transformándose a toda velocidad y convirtiéndose en atractivos polos de las nuevas economías que van a dominar este siglo. Y cualquier parón o estancamiento en nuestra actuación lo lamentaremos durante mucho tiempo.

Más allá de los excesos que se puedan haber cometido muchas ciudades españolas han experimentado en los últimos lustros un positivo proceso de modernización urbana y de adaptación de sus infraestructuras y equipamientos a las exigencias del nuevo siglo. Cuando la crisis ceda un poco en las agobiantes urgencias que nos impone a todos, podremos darnos cuenta de que España cuenta con unas ciudades modernas, bien equipadas, con buena calidad de vida y con argumentos suficientes para competir en el nuevo escenario global.

Cuando se normalice la situación, se volverán a construir equipamientos, viviendas e infraestructuras; que nadie lo dude,

aunque ahora muchos demonicen el ladrillo, ignorando que las ciudades siempre han estado y estarán en proceso de reconstrucción y ampliación. Pero también es verdad que, una vez que ya contamos con las infraestructuras materiales imprescindibles, esas estrategias de transformación tendrán que pivotar y centrarse más en las personas que en el cemento.

Porque no hay verdadera transformación ni cambio social si no se consigue que el grueso de los ciudadanos sean los verdaderos protagonistas de esa ciudad del conocimiento que perseguimos.

- Las estrategias urbanas que mantiene hoy la ciudad de Zaragoza, pretenden reforzar su papel como amortiguador y entorno protector frente a las consecuencias del cambio social y económico.

- Una ciudad que reformula los conceptos y mecanismos tradicionales de participación para adaptarse a las exigencias de las nuevas formas de acción política de las generaciones más jóvenes y a las propias deficiencias de nuestra democracia.

- Que articula una alianza estratégica permanente con sus universidades y centros de conocimiento para optimizar los recursos de innovación existentes en la ciudad.

- Que adapta su oferta de servicios y espacios a los nuevos usos sociales, a las nuevas profesiones, a las nuevas industrias.

- Que apoya de forma verdaderamente comprometida la actividad emprendedora y el desarrollo científico y tecnológico.

- Que cree en la cultura como el vector capaz de dotar de identidad y sentido a los procesos de transformación urbana y de generar nuevas oportunidades de empleo.
- Que tiene como programa máximo dar la oportunidad a cada uno de sus ciudadanos de construirse una trayectoria vital y profesional en línea con sus aspiraciones.
- Hablamos en definitiva, de dedicar más atención al software social que hace funcionar nuestras ciudades.

Creo que esas nuevas estrategias no antitéticas con todo lo anterior: forman parte del mismo impulso transformador, en el que al final lo importante es generar un ecosistema que sea integrador, confortable e incentive la creación de nuevas oportunidades y proyectos.

Por eso les animo a que, si no lo han hecho recientemente, visiten Zaragoza y conozcan a fondo las oportunidades que presenta como centro logístico y de distribución para todo el cuadrante nordeste de España. Zaragoza cuenta con tres grandes plataformas logísticas (PLAZA, Mercazaragoza y la Ciudad del Transporte). En la mayor de ellas -PLAZA, que de hecho es de las mayores en Europa- hay en este momento instaladas 350 empresas, que dan trabajo a 12.000 personas, y que han generado un conjunto de inversión pública y privada de 2.500 millones de euros.

Una consecuencia directa de este impulso es que el aeropuerto de Zaragoza es ya el tercero de España por volumen de mercancías y

que, con sus 86.000 toneladas movidas en 2014 casi alcanza al de Barcelona, además de ser el de mayor crecimiento en España, con un aumento de mercancías de más del 20% el año pasado.

También pueden ver Zaragoza como una ubicación óptima para las actividades de servicios profesionales especializados cuyos mercados estén distribuidos en Madrid, Barcelona, Valencia y País Vasco, gracias a la red de autopistas y autovías y al tren de alta velocidad. El corredor del AVE Madrid-Zaragoza-Barcelona mueve ya 6 millones de viajeros al año, y casi un tercio de ellos tienen origen o destino en Zaragoza.

La ciudad dispone de abundantes espacios urbanizados para instalar empresas y de oficinas listas para usar en localizaciones urbanas preferentes: la más destacada es el Parque Empresarial Expo, próximo a la estación del AVE, que a pesar de la crisis está consiguiendo generar una importante actividad. De sus 127.000 metros cuadrados de superficie total, 55.000 han sido ocupados ya por la Ciudad de la Justicia y de los 77.000 restantes, el 65 % han sido ya ocupados o comprometidos en venta o alquiler. En todo el recinto hay ya 2.500 personas trabajando cada día.

Zaragoza puede ser igualmente un buen destino para nuevas empresas de desarrollo tecnológico, por la existencia de recursos humanos especializados, esquemas de apoyo a la implantación y espacios específicos para su alojamiento, en un contexto acostumbrado a trabajar en entornos de innovación: Nuestra comunidad fue en 2013 la primera de España en solicitud de patentes en proporción al número de habitantes, y también estamos

por encima de la media española en porcentaje de empresas que realizan actividades de I+D.

Somos una ciudad de pasado y presente industrial, con un legado de conocimiento y una cultural laboral en materia de organización, relaciones y producción muy valiosa. Somos la tercera ciudad de España en actividad industrial, según el servicio de estudios de La Caixa.

Una ciudad con fuerte implantación -y éxito contrastado- de grandes empresas de matriz alemana, desde Opel hasta Adidas, pasando por Bosch-Siemens, DKV Seguros o Mann+Hummel por citar sólo algunos de los ejemplos más destacados. Estoy seguro que sus directivos les podrán dar testimonio mejor que yo de por qué su localización en Zaragoza es una decisión estratégica de alto interés objetivo y largo alcance. Somos una economía internacionalizada: el 13,7 % de los trabajadores aragoneses son empleados de filiales de empresas extranjeras, que generan el 26,7 % de toda la producción de la región.

Estamos a sólo 1 hora y 23 minutos de un confortable viaje en AVE; hoy mismo tienen ustedes 17 conexiones en AVE a Zaragoza, más unos cuantos Alvias. Y lo mismo pasa entre Zaragoza y Madrid. Es decir, estamos en el epicentro de uno de los corredores económicos y de transporte con más tráfico de Europa.

Espero, en definitiva, haber sido capaz de trasladarles esa idea de que Zaragoza es una ciudad con una realidad y un potencial económico mayor del que se percibe. Tenemos una renta per cápita

superior en diez puntos a la media española y un paro cinco puntos inferior. Y me parece que es un dato bastante elocuente que Zaragoza ha sido la ciudad española de más de 500.000 habitantes que más ha crecido porcentualmente en población en los últimos diez años (y la segunda en aumento absoluto de habitantes desde 2004).

Somos una ciudad de acusado perfil industrial, y somos el centro comercial y de servicios y de referencia para todo el valle medio del Ebro: Zaragoza es la segunda ciudad de España en mayor superficie de centros comerciales (gracias sobre todo al último de ellos, Puerto Venecia, que es el mayor de Europa en estos momentos) y contamos con más de 10.000 plazas hoteleras, que nos convierten en un agente muy competitivo en el área de turismo de eventos y congresos.

Somos una ciudad segura y tranquila. Para ser exactos, somos la ciudad con menor índice de criminalidad entre las diez mayores ciudades españolas. Eso lo dice el Ministerio del Interior en la última estadística disponible, con los datos de delitos cometidos entre enero y septiembre de 2014. Zaragoza es la séptima en número absoluto de delitos y la décima en delitos por habitante, siempre hablando de ese "TOP 10" de las grandes ciudades españolas.

Sin duda no es ajeno a ese clima social de tranquilidad, cohesión y convivencia que siempre ha caracterizado a Zaragoza es el hecho de que tradicionalmente hemos contado con una acción sindical responsable y pactista, lo que ha generado ese clima favorable a la actividad industrial que he mencionado. Como ustedes saben, éste

es un factor de competitividad muy importante que se puede ver en resultados concretos.

En Zaragoza nos sentimos orgullosos de poder contar que, a pesar de la dura crisis que ha sufrido la industria del automóvil en general y Opel en particular, la factoría de General Motors en Aragón ha superado con éxito la reconversión del sector en Europa y en estos momentos se encamina a un año en el que alcanzará sus récords históricos de producción. Y es un éxito que se ha logrado gracias sobre todo al compromiso de los sindicatos y de los trabajadores para adaptarse a la nueva situación.

Y otra parte importante de esa fuerte cohesión social es la existencia de una potente y muy nutrida red de asociaciones ciudadanas y fundaciones de carácter social, que habitualmente vertebran mucho una sociedad civil muy participativa y que, en los tiempos de la crisis, han constituido un impagable frente de actuación y respuesta solidaria frente a la exclusión. Un mecanismo que incrementa de forma destacada la eficacia y legitimidad de la política social, tan necesaria en estos años.

Y déjenme que les dé un último dato que, como empresarios, resultará de su interés: Zaragoza ya ha digerido los efectos de la burbuja inmobiliaria. Somos la segunda capital de provincia en España con mayor descenso de los precios inmobiliarios desde 2007, con una caída del 55 %, lo que hace que nuestros precios estén hoy al nivel del año 2002. Es decir, somos un destino de inversión atractivo tanto en términos de precios como de desarrollo de mercado.



Voy terminando ya.

Pienso, como puede deducirse de todo lo dicho hasta ahora, que la política urbana va a ser uno de los escenarios más comprometidos e ilusionantes de los años que vienen. Un espacio de la acción pública en el que va a ser posible cambiar y mejorar la vida de la gente. Un destino preferente para cualquier gran proyecto, ya que este siglo va a ser el siglo de las ciudades.

Y creo firmemente que España cuenta para su recuperación con un activo muy importante en la calidad y la vitalidad de sus ciudades: la de esas dos grandes metrópolis -rivales y a la vez gemelas en tantas cosas- que son Madrid y Barcelona; y también las de esas cinco potentes ciudades intermedias que son Valencia, Zaragoza, Sevilla, Málaga y Bilbao.

Tengo una esperanza razonable en que nuestro país supere este severo impasse histórico que hemos vivido estos años.

Para ello creo imprescindible atenernos a los hechos y afrontarlos: hemos sufrido una dolorosa devaluación interna a través de la reforma laboral, el rescate de las cajas de ahorros y los recortes del sector público. Y, mientras nos hacían esta cirugía de hierro, nos han surgido en paralelo dos grandes problemas de Estado: el independentismo catalán y la deslegitimación de las instituciones a causa del malestar social por un insoportable nivel de corrupción y paro.

Hablamos de unos problemas de una gravedad que es imposible exagerar. Pero yo veo en la sociedad española los mismos rasgos de madurez democrática y capacidad de resistencia que hicieron posible el éxito de la Transición cuando todo apostaba en nuestra contra.

Sin embargo, para superar esta situación es imprescindible que las fuerzas políticas -las tradicionales y las nuevas- abandonen el sectarismo que se ha instalado en la política española y acepten que debemos recomponer un cierto consenso constitucional y social.

No soy muy optimista respecto al Gobierno y al Partido Popular, porque ha demostrado su obsesión por mantenerse en el poder a toda costa y falta de empatía social le impide apoyar políticas de largo alcance. Tengo mis dudas también respecto al tiempo que mi propio partido, el PSOE, necesitará para la imprescindible renovación política interna. Y tengo grandes preocupaciones sobre Podemos y movimientos similares porque, en realidad, comparten con esa casta que tanto detestan la misma obsesión sectorial por ocupar el poder antes que por defender políticas aceptables para una mayoría social.

En quien sí confío plenamente es en los ciudadanos. Y estoy seguro de que en este 2015 enloquecido de sucesivas convocatorias electorales los ciudadanos van a dejar trazada una hoja de ruta bastante clara. Ya pasó antes: al menos una vez en cada una de las cuatro décadas anteriores hemos afrontado momentos cruciales en los que ha sido la sabiduría democrática de

los españoles la que desatascado la situación e impulsado un salto adelante. En 2015 volverá a pasar. En ello confío.

Muchas gracias